

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre: 3'50 ptas. BARCELONA, 15 DE ENERO DE 1932 Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas N.º 54
Número suelto: 0'15 pesetas Administración: Calle del Guinardó, 37. - Teléfono 51780 - BARCELONA APARECE LOS VIERNES

Trazo estas líneas en un estado de indignación que casi no me deja escribir.
Está aún caliente la sangre derramada en La Almarcha, en Zalamea de la Serena, en Feria, en Puertollano, en Épila, en Jeresa, en Arnedo... en Castilblanco, que allí cayeron también, antes de que cayesen los otros, dos hijos del pueblo. Pero de estas víctimas la prensa oficial y oficiosa, la prensa vil y perruna que se deleita contando «el ensañamiento criminal» de los enloquecidos vecinos del pueblo, que, como Fuenteovejuna, se tomó colectivamente la justicia por su mano, no habla, como no habló de los Legionarios que se paseaban por las calles de Melilla con testas de moros en la punta de las bayonetas y que regalaron a la

El martirologio del pueblo español

el fusil, hasta acertarlos; patean a las mujeres embarazadas; rematan a los heridos! ¡Oh, esto ni en el Tibet, ni en Zululandia, ni en China, pasaba ni pasa!
¡Y el mundo no se hunde! ¡Y España entera no se lanza a la calle, aullando «¡a las armas!»!, echándose las multitudes encima de cada tigre uniformado, despedazándolos, loca de indignación, embriagada con toda esta sangre que

no, presencia ahora temblando de indignación la farsa trágica que están representando en el Parlamento los hombres de la República, defendiendo a sus cosacos de los ataques que les dirigen los diputados más dignos; intentando

quiere de ellos; que, de consuno, burguesía, prensa cobarde y mercenaria, caciques y autoridades locales, ministros del ramo y pomposa Defensa de la República, esperan esto de ellos. Y su Trepoff o su Murat habla olímpicamente, con arrogancia de caudillo de un ejército victorioso y temible. Se enfrenta con España entera, pidiendo ejemplar castigo para Castilblanco, en donde hay más de cincuenta campesinos de-

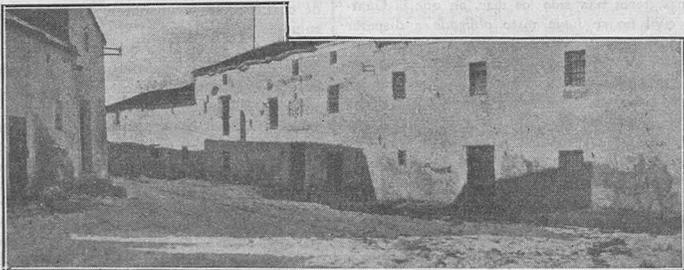
ciencia de los que amparan sus crímenes, de los que los azuzan y de los que los silencian?
¿Y qué habremos hecho, qué habrá hecho el proletariado español en respuesta a todo esto? ¿Aun no ha llegado la hora de lanzarnos, arrojando todas las consecuencias, a un movimiento colectivo de desesperación y de protesta, caiga quien caiga y pase lo que pase?
Hay en todos los espíritus un movimiento general de protesta y de rebeldía, una indignación profunda y el sentimiento confuso, pero hondo, de que es preciso romper el círculo de hierro de esta República y el propio círculo tejido por los acomodaticios a ella. Nunca como ahora se encuentra a faltar el alma y el soplo sobrehumano de entusiasmo revolucionario, de orga-



La tragedia de La Almarcha. Las fuerzas de la República ocupando el terreno de los sucesos.

duquesa de la Victoria, ilustre cocota aristocrática, una cesta de flores con la cabeza de un rifeño en el centro.
¡Qué de esfuerzos he de hacer para hablar con calma, para no dejarme llevar por la rabia que me ahoga! Siento como si toda esa sangre vertida se me agolpara al corazón, me invadiese la garganta, la boca, el propio cerebro, y sólo maldiciones, deseos terribles saldrían de mis labios y de mi pluma.
¡Miserables, oh, miserables! En 24 horas, los esbirros del Poder que paga, los perros lobos de la burguesía, los cosacos, ayer de la Monarquía, hoy de la República, los mamelucos de

riega el suelo de España, que sube, sube, sube, en oleada roja, cubriéndolo todo, ensombreciendo los cerebros, llevando al paroxismo del furor sordo, de la exasperación contenida, a los hombres y a las masas!
¡Oh, cuando esto ocurra! ¡No habrá, no puede haber cuartel para nadie; no habrá, no puede haber piedad para nadie! ¡Defendeos bien, burgueses ventripotentes, vampiros del pueblo; defendeos bien, traidores a él, que con sus votos os encumbrasteis y ahora le estáis asesinando; defendeos bien, esbirros, inquisidores, centuriones republicanos, cosacos bárbaros! ¡Ay de los vencidos, cuando la hora suene! ¡Ay de



La casa del juez municipal de La Almarcha, junto a cuyos muros cayó muerto Victoriano Gracia.

Alfonso y de Azaña, los matarifes a sueldo, los asesinos de mujeres embarazadas, de niños y de viejos, los verdugos locos y sueltos por la jungla de España, los repugnantes chacales hambrientos de carne fresca, posesos del sadismo de la sangre, han matado a más de 20 y han herido a más de 100 proletarios, entre mujeres, hombres y niños.
Y esta vez, como espantosa ironía del azar, han sido pueblos dominados por la Unión General de Trabajadores, han sido obreros socialistas, multitudes amorfas, las víctimas. Los matarifes no saben sobre quién disparan; matan ciegamente, degüellan, fusilan, con inconsciencia de hipopótamos, la fiera más cruel y estúpida. ¡Cazan a tiros a niños de 8 años, siguiéndoles con

vosotros, cuando toda España sea Fuenteovejuna!

No tiene, no, nombre el martirologio que está sufriendo el pueblo español. La República de Alcalá Zamora y Azaña se está poniendo al nivel de la de Machado, de la de Carmona, de la de Uriburu.
Pero por lo mismo que es monstruoso, que es infame el engaño de que se ha hecho víctima a España, de que se nos ha hecho víctimas a todos, no puede tener perdón y produce una reacción popular que en esos otros países no se ha producido. España entera, todo el pueblo español, que llevó al Poder a esta taifa de aventureros y de farsantes sin escrúpulo algu-



Victoriano Gracia, obrero del campo, muerto en La Almarcha por la fuerza pública.

disfrazar la verdad de los hechos ocurridos en Épila, en Arnedo, en Zalamea, en Jeresa, en Castilblanco.

Presienten, saben que ahora sólo por la fuerza de las armas se sostienen en el Poder, en los pesebres donde engordan y redondean sus fortunas. Saben que si no se mantienen en él por el terror, ya en el plano en que se han colocado, puestos abiertamente al servicio del capitalismo, de los caciques, de los latifundistas que devoran al pueblo español; del jesuitismo, poderoso, con incalculable capacidad de adaptación y de captación, del pueblo no pueden esperar ya nada; son tanto o más odiados que los monárquicos y no hay ni uno de alma liberal, laica, republicana, democrática, entre ellos. No son más que una serie de mediocres ambiciosos, nuevos ricos del Poder, que se hicieron republicanos ante la Monarquía en quiebra, los unos; que negociaron constantemente con sus ideas políticas, los otros, vendiendo su pluma, su conciencia, su persona, al mejor postor.

El pueblo sabe ya que nada puede esperar de ellos. No hay ni un hombre sincero en la República, y que, si alguno había, el Poder le corrompió o le corromperá. ¡Ciencia aprendida



El infortunado obrero Gabriel Pérez, herido en Épila durante los sucesos.

a fuerza de cruentas experiencias; verdad e idea que le ha costado mucho asimilar!
Y por ello, es inútil aguardar un acto de justicia; ni de rectificación tan sólo. Es inútil eximir de responsabilidad a los que están en el Poder, cargándola toda a la ferocidad de los esbirros que matan por matar, que asesinan locamente, con toda la inconsciencia de sus almas de hombres primitivos.
No... Los cosacos de la República ametrallan al pueblo, porque saben que es eso lo que se



Victoriano Liarte y Tomás Rivas, heridos en Épila en la plaza del pueblo, en la que hizo fuego la fuerza sobre el público indefenso.

tenidos, mientras reclama impunidad total, una ley que garantice los desafueros de sus reitres; que los proteja y que los autorice.

Es posible que él, buen jueguista y un tanto mal caballero, acostumbrado a verter botellas de champaña por las espaldas desnudas de pobres traviatas y no a medir sus fuerzas intelectuales con la inteligencia y el carácter de una mujer liberal y culta — Margarita Nelken — se vea ya cerrando el Parlamento de España en una segunda edición del general Pavía.

No es posible, no, hablar en detalle de todos los crímenes cometidos, en estos últimos días, por los cosacos de la República. Que por mí, por mis manos trémulas, por mi dolor y mi coraje, hablen estos grabados, que reproducen

nización fulminante de la lucha, que encarnaba «el diablo en el cuerpo» de Bakunin.

Nada ha decidido aún la Confederación Nacional del Trabajo, frente a la dictadura posible y los crímenes ya consumados. Ninguna medida ha adoptado tampoco la Unión General de Trabajadores, haciendo traición, una vez más, los jefes a las masas, a pesar de que son de los suyos la mayoría de los caídos.

Pero de ellos nada hemos de esperar nunca. Es de nosotros, es del pueblo que trabaja y sufre, del que hay que esperar todo, del que podríamos esperar todo, si supiéramos tener ese instinto genial que tuvo como nadie Bakunin.

Y yo pregunto: ¿Tendremos, una vez en la vida, la ciencia de la oportunidad, la gallardía del heroísmo y la audacia madre de todos los



Manuel Solente y Narciso Bazán, gravemente heridos. Otras dos víctimas del terror blanco en Épila.

muerdos, heridos, pálido reflejo tan sólo de las tragedias consumadas en estos pueblos suplicados por el furor homicida de los servidores del Poder. Aun no hay ni las víctimas de Jeresa, ni las de Arnedo, ni las que, quizá a estas horas, están haciendo los matarifes de Casares Quiroga en no sabemos qué nuevos pueblos de España.

¿Qué habrá pasado, cuando estas líneas vean la luz? ¿Cuántos hermanos nuestros, cuántos hijos del pueblo habrán caído bajo el plomo republicano? ¿Cuánta sangre habrá bañado, una vez más, las manos de los verdugos y la con-

grandes hechos? ¡Oh, cómo lo dudo y con qué angustia formulo estas preguntas!

¡Ojalá, oh, ojalá los hombres que están al frente de los destinos de la organización revolucionaria de España y todos los que militamos contra la opresión y contra la injusticia, seamos dignos del momento que vivimos, capaces de afrontarlo y de asumir toda su magnífica responsabilidad histórica!

FEDERICA MONTSENY

(Los grabados que se intercalan en el artículo que se acaba de leer están reproducidos de la Prensa burguesa.)

La República española nació enferma, a pesar de la aparente vitalidad que le transmitió la asistencia pública. El mal de esta República estaba oculto en su corazón y quizá también en su cerebro.

Por desgracia para ella, no se quiso o no se pudo evitar que dieran el tono a la nueva forma de gobierno un temperamento tan chulón como el hijo de los desplantes y tan lleno de prejuicios y de rencores como ese pedantillo que se llama Largo Caballero.

Tomado el tono de aquellos señores, la República no puede cambiarlo, a lo menos no puede mientras funcionen las actuales Cortes y quizá mientras funcione la República, porque alrededor de aquel tono violento y rencoroso se han ido creando intereses políticos, morales y económicos muy difíciles de extirpar.

Así, todas las contradicciones que sufre la República y que irá sufriendo, son una consecuencia de haber alentado a la guardia civil contra los trabajadores, desde el ministerio de la Gobernación.

Al pueblo español se le ha pedido le-

Consideraciones sobre la marcha de la República

gualidad, mientras del ministerio de la Gobernación se daba plomo y continúa dándose, a pretexto de un prestigio que no debe tener quien no tenga razón y que teniendo la le sobran todos los demás prestigios. Imponer el prestigio de la autoridad, sólo porque la autoridad sea temida, esté o no de su parte la justicia, es un criterio medioeval y perturbador en nuestros días.

Por haber los gobernantes españoles convertido a la guardia civil en instrumento político y algunas veces en instrumento de tortura, no es simpática al pueblo español, y si se le hace poner enfrente del pueblo en una cuestión de hambre, en una cuestión de falta de trabajo, en una cuestión política, en un asunto de banderías o de conveniencias particulares, el choque entre el pueblo y la guardia civil ha de producirse fatalmente en per-

juicio del pueblo, que no tiene armas ni fuerza.

Ya dijimos tiempo atrás, cuando Maura azuzaba a la guardia civil contra las masas trabajadoras, que las palabras insensatas de aquel señor producirían grandes regueros de sangre.

Por otra parte, muy a menudo a la guardia civil se le hace defender intereses caciquiles; abusos del poder económico, siempre en mal de los pobres. Así no es de extrañar que un redactor de Ahora haya podido decir desde columnas tan señaladamente burguesas, que en los pueblos de España no hay más que dos opiniones: una amigos y otra enemigos de la guardia civil. A unos porque les pega siempre y a otros porque siempre les defiende sin otra razón que la de tratarse de pobres o la de tratarse de ricos.
Fijémonos en el caso de Castilblanco.

Según noticias de aquel pueblo, el vecindario quería celebrar una manifestación y el alcalde llamó a la guardia civil para que la impidiera. Se produjo el choque inevitable, y luego de haber sido muertos los guardias civiles, el pueblo, a pesar de que estuvo 16 horas, según el general Sanjurjo, sin ninguna autoridad, no cometió desmán de ninguna clase. ¿Qué desmanes, pues, eran temidos de un vecindario que en libertad de cometerlos, no cometió ninguno? ¿Por qué se impidió, pues, la manifestación? ¡Ah!, porque el alcalde la había prohibido y era preciso sostener el principio de autoridad a toda costa, tuviera o no tuviera razón. Desgraciadamente para todos los españoles, las autoridades, según algunos, siempre tienen razón.

Tal modo de concebir el principio de autoridad de los Maura y de cuantos tie-

nen del pueblo un criterio teocrático, va separando al pueblo de la República. Y lo separa, porque la masa española está cansada de vivir desvinculada política y socialmente y de ser el instrumento de todos los privilegios.

Por otra parte, el señor Largo Caballero ha llevado a la gobernación del país sus odios de socialista de cuotas, contra los trabajadores anarquistas, que no quieren jefes ni mantenerlos; odios seculares entre el heroísmo y la abnegación y el positivismo burócrata. Y ha querido proteger a sus parciales desde el gobierno, perturbando, con ello, la paz social y debilitando el poder de la República.

Cabe también señalar como factor que pesa, deprimiéndola, sobre la República, el hecho de que a su advenimiento no tuviera periódicos verdaderamente republicanos. A falta de El País, de El Progreso, La Democracia, La Federación, La Justicia, El Nuevo Régimen, Las Regiones, Las Dominicales, etc., etc., se encontró defendida por unos hombres y unos periódicos que antes de establecerse el régimen repu-

Una buena iniciativa

Los anarcosindicalistas a Fermín Galán en conmemoración al primer año de su fusilamiento, en Huesca, el 14 de diciembre de 1930.

Algunos compañeros nos sugieren la idea de que propaguemos la necesidad de reivindicar a Fermín Galán como nuestro. He aquí una sugerencia que sometemos a libre plática mientras nos permitimos, sin otra prioridad que la que nos da la relación con los iniciadores, apuntar nuestro anhelo ferviente y afirmativo de simpatía por el hombre noble que cayó en Huesca con el cerebro taladrado por las balas de unos miserables y por la sentencia de otros miserables.

En realidad, la reivindicación de Fermín Galán está hecha ya, y en boca nuestra no puede parecer nunca formularia.

Reivindiquemos a Fermín Galán como revolucionario, como admirador que se muestra de Bakunin y como figura antípoda de los que cotizaron su sangre para gobernar. En la mente de Galán latía una fuerza nueva, un empeño de volver a crear el mundo solidario y dignificarlo. La política y el Estado merecieron sus diatribas contundentes y sus maldiciones. Murió de pie con su fiel camarada y unos soldados sacrificados en Cillas. La vergüenza de haberle abandonado debe retraer a quienes conocían a Galán y sabían lo que era, de toda demostración espectacular a todas luces impropia. La circunstancia de no haber conocido a aquel hombre tan puro, absuelve a los ignorados y les autoriza a continuar la iniciativa de Galán con obras más que con discursos, con actos más que con mítines, con realidades más que con escenografía.

Y terminamos repitiendo las últimas palabras que dijo Fermín Galán ante sus verdugos:

¡Viva la Libertad!

¡Viva la República de igualdad económica y de solidaridad humana!

La Comisión de iniciativa del «Centro de Estudios Sociales»

Onteniente, 14 diciembre 1931.

blico, para no asustar a los monárquicos ni a los anunciantes, se llamaban liberales o independientes, que, al amparo del antiguo régimen, se habían creado intereses y privilegios de orden económico y político.

¿Qué ha ocurrido? Ha ocurrido que esa Prensa que hoy defiende a la República, que ayer defendía a la monarquía y de cuya defensa y amparo necesitaba nuestra pobre República, ha influido en el ánimo de los gobernantes en sentido conservador, aconsejándoles que se dejaran de reformas imposibles hoy, que dejaran para mayor ocasión herir intereses creados; que se ciñeran a las realidades y a las posibilidades del momento; en una palabra, que tuvieran buen sentido y de esta manera la República habría de consolidarse y habría de alcanzar la confianza necesaria para ello. La fórmula de la consolidación consistía en que la República sirviera, como la monarquía, los intereses del clero y del capital.

Y esta táctica de la Prensa republicana de ocasión y servidora de sus intereses, que no son republicanos, se ha visto secundada por aquellos conspicuos de la política, que tenían un pie en la monarquía y otro pie en la República, pero que siempre estuvieron separados de la rectitud de intenciones y de la sinceridad, cual Santiago Alba, cual Angel Ossorio, cual Melquíades Alvarez, cual Cambó y últimamente cual los señores Bergamín y Burgos Mazo y Sánchez Guerra, a quien, no obstante, queremos y respetamos por su carácter.

¿Y qué diremos de los ministros republicanos?

Melquíades Alvarez ha dicho, en su último discurso, que del actual Gobierno formaban parte tres ministros de su partido, que era un partido oscilante entre la República y la monarquía para quedarse con la fortuna del Gobierno que venciera. De los otros, tres son socialistas.

¿Qué ministros verdaderamente republicanos le quedan a la República? Así no es extraño que poco a poco se vayan apoderando de la República los mismos hombres y las mismas ideas que antes servían a la monarquía y que se vayan separando del nuevo régimen los que tenían de la República un sentido popular.

¿Qué pueden temer las clases privilegiadas de esta República ni qué pueden esperar de ellas las clases pobres? Nada absolutamente. Hasta lo consignado en la ley fundamental del país, lo mismo sobre el concepto de la propiedad que sobre el concepto de la religión, será asunto a interpretar para el gobierno conservador que se prepara: «Donde parece que dice digo, puede que diga Diego.» Y el pueblo nuevamente será burlado en sus ansias de libertad y de bienestar.

Es más, el pueblo siempre será burlado mientras no tome la revolución por su cuenta sin fiarse de jefes, partidos ni poderes algunos.

En la revolución que tenga intermedios, los intermedios se quedarán con los beneficios de la revolución, lo mismo si son obreros que si son burgueses.

El pueblo, que es, a la postre, el que hace las revoluciones, no ha de dejarlas de sus manos hasta que estén completamente terminadas, y el pueblo no ha de estimar terminada una revolución que no establezca la propiedad común en los municipios libres y que no ponga en cada entrada de la villa un cartel que diga: No necesitamos amos ni jefes. No pagamos contribución. Aquí el que quiera comer ha de trabajar.

FEDERICO URALES

Mar de fondo

O COMO SE VA ENCENDIENDO EL HORNO

Santiago de Chile.—La federación obrerista ha anunciado que el 4 de enero declara la huelga general en demanda del restablecimiento de la libertad de prensa. Asimismo se protesta contra los inquilinatos, se reclama el auxilio por paro forzoso y se exige que no sea despedido el personal parado que en número de doce mil se albergaba en locales del Estado, donde se les daba de comer. Sólo transigirán los huelguistas, si el Gobierno garantiza el trabajo a estos parados o les da un subsidio de cinco pesos diarios.

Ha hecho explosión un pequeño artefacto que fué colocado detrás del altar mayor de la Catedral. Aunque la explosión ocurrió durante la misa, no hubo desgracias personales.—United Press.

QUE MALA PUNTERIA

«Berlín.—Durante unas fiestas organizadas con motivo de la Navidad por la Asociación Casco de Acero, se produjo una colisión entre nacionalistas y comunistas.

La policía quiso restablecer el orden, pero los comunistas atacaron a los agentes y entonces la policía se vió obligada a disparar.

Resultaron dos comunistas muertos.—Wolff.»

Es casual: allí como aquí no dan más que las balas de la policía.

BIEN POR LOS COMUNISTAS O LO QUE SEAN

Santiago de Chile.—Los comunistas han atacado los cuarteles de carabineros en Valenar y Copiapo. Han resultado unos doce muertos.

Se trata de una sublevación contra el presidente Montero, fomentada por los comunistas.—Fabra.

CHOQUES CON LA FUERZA ARMADA

Santiago de Chile.—El día de Navidad ha habido una refriega entre los carabineros de los cuarteles de Copiapo y unos trescientos comunistas. Han muerto once personas: un oficial del ejército, dos soldados, seis paisanos y dos mujeres, a las que alcanzaron unas balas perdidas.

Los comunistas asaltaron el cuartel, que estuvieron ocupando durante tres horas. Por fin tuvieron que rendirse al ataque de las tropas que lo recuperaron.

El Gobierno declara que ha quedado normalizada la situación.

En Valenar, provincia de Atacama, se produjo también un choque entre tropas y comunistas. Hubo una baja por cada banda.—United Press.

LOS PRESOS TAMBIEN SON HOMBRES

Haiphong (Tonkin).—En la noche del 21 al 22 del actual, los presos de la cárcel de esta población, que se encuentran en la misma en espera de ser conducidos a diferentes penitenciarías, intentaron evadirse y llegaron a agredir a los vigilantes.

El director de la prisión reclamó el envío de auxilios e inmediatamente acudieron fuerzas militares y de gendarmería que, después de grandes esfuerzos, lograron restablecer el orden.

Resultaron muertos cuatro amotinados y heridos cuatro soldados.—Fabra.

VAYA GENTE MOLESTA

París.—Con motivo de la Nochebuena se han producido en varios lugares de la capital actos de desorden, promovidos por obreros sin trabajo.

En la plaza de Pigalle la policía tuvo que dar varias cargas ante la actitud de dichos obreros, y también en el bulevar Clichy hubo que dispersar a un centenar de manifestantes que gritaban: «Queremos trabajo o pan».

Como los grupos volvieron a reorganizarse un poco más tarde, la policía se vió obligada entonces a cargar con más fuerza, practicando nueve detenciones.

Dos de los detenidos llevaban armas.

El agente de policía recibió una fuerte herida en la nuca, producida con una llave inglesa, y otros dos agentes recibieron asimismo algunas contusiones al luchar con los manifestantes.

TAMBIEN MOLESTAN EN LONDRES

Londres.—Esta tarde se ha registrado un violento choque entre la policía y obreros parados en Stoke on Trent (condado de Stafford). Dos mil obreros parados habían formado una manifestación. Uno de ellos llevaba una bandera desplegada. Se dirigieron al Municipio para protestar contra la nueva reforestación de las indemnizaciones por paro forzoso, y penetraron violentamente en la sala donde se hallaba reunido el alcalde con los concejales.

Fuó llamada la policía, que cargó violentamente, siendo apedreada por los manifestantes. Resultaron heridos graves cinco obreros y dos agentes.

La manifestación se formó de nuevo y se trasladó a Hanley, donde los obreros celebraron un mitin al aire libre.—Fabra.

POLICIAS QUE CAEN EN UNA EMBOSCADA

Paraná.—El ministro del Interior, de la provincia de Entre Ríos, ha declarado que veinte policías procedentes de La Paz, que se acercaban al Rancho de la Isleta, fueron sorprendidos por unos emboscados que dispararon contra ellos nutridamente.

Siete policías cayeron muertos. Dos han quedado heridos.

PAISANOS QUE CAEN TAMBIEN

Méjico.—Un grupo armado trataba de penetrar en el Ayuntamiento de Guadalupe para obligar al consistorio a dimitir.

La fuerza pública ha disparado, matando a cuatro e hiriendo a diez.—United Press.

La mala sangre de las plumas asalariadas

La diferencia que va de los pistoleros de hoy a los pistoleros de ayer

«Ahora» ha publicado un reportaje policiaco. Algunos de sus redactores se han dedicado a la tarea de interrogar a los comisarios de la policía de Madrid y a su Director sobre la gente maleante y, según aquellas plumas vendidas al mejor postor, entre los maleantes han de figurar comunistas, sindicalistas y anarquistas.

Una de las preguntas que la gente maleante que esgrime la pluma como si fuese ganza formula al Director de Seguridad, es si los indultos y las amnistías pueden influir en el incremento de la delincuencia.

Si aquel maleante de la pluma hubiese sabido que los obreros llamados extremistas afiliados a la C. N. del T. no habían sido incluidos en el último indulto, quizá no hubiera hecho pregunta tan miserable.

Hay que hacer constar, sin embargo, la discreción del Director de seguridad. No cree que los indultos y las amnistías influyan en la criminalidad, y hace una distinción entre el delincuente profesional y el que delinque por sus ideas.

Para demostrar la mala sangre de los maleantes de la pluma que interrogaron a los comisarios de Madrid y a su Director, reproduciremos una pregunta del periodista y una contestación del policía.

«—¿Existen delincuentes de ese tipo intermedio entre el maleante común y el militante de organizaciones extremistas capaz de actuar como pistolero o atracador?»

«—Yo creo que no. El pistolero o el atracador es, a mi juicio, siempre un ladrón; mientras que el extremista puede ser un equivocado, pero de ninguna manera puede tacharse de maleante.»

Por las preguntas se ve que las plumas continúan empleándose como ganza. Toda la honra, toda la dignidad y toda la moral de todos los periodistas que hicieron aquella información, más sus familias y hasta sus generaciones, reúne la honra, la dignidad, la moral y la hombría de bien del más insignificante de los anarquistas.

¡El pistolero! ¡Oh, el pistolero! ¡Hay que promulgar una ley especial contra el pistolero!»

«Sin embargo, para el viejo régimen eran pistoleros, y como tales estaban fichados en los registros de la policía, algunos de los ministros de la República y algunos de los consejeros de la Generalidad. Ahora seguramente serán pistoleros todos los Primos de Rivera, todos los Martínez Amado y todos los generales de la dictadura. Hasta quizá sea fichado como pistolero el antiguo Borbón que reinó en España. Ello, no obstante, es fácil que mañana vuelvan a figurar como pistoleros en los registros de la policía, los ministros de hoy.»

«Quedamos en que hay plumas maleantes, plumas que se venden al mejor postor, plumas que se emplean como ganzas y plumas malnacidas y descastadas.»

La concordia

Días pasados se celebró en Barcelona una reunión de militantes de la C. N. del T. para ver si se podía llegar a una solución de concordia. Parece que no hubo absoluto acuerdo, pero sí lo hubo entre los obreros de buena fe.

Se presentaron dos Manifiestos: el de la izquierda pretendía la unidad a base de los acuerdos y de los Estatutos de la Confederación. El Manifiesto de los de la derecha quería la unidad a base de diferentes tendencias y actividades. Según nuestras noticias, en el Manifiesto de los de la derecha para nada se hablaba de la necesidad de que todos los afiliados a la Confederación se ciñeran a los principios y a los acuerdos de dicho organismo.

Como siempre, el que llevaba la voz cantante del sector de la derecha se expresó con ambigüedades y equívocos. Ni por sus palabras ni por sus escritos, sabe uno a qué atenerse. Equívocos y ambigüedades. Pensamiento claro, recto, propósitos diáfanos, no se ven nunca en sus palabras ni en sus escritos.

Los comunistas pretenden que, dentro de la Confederación, se debaten tres tendencias. Ahora los reformistas hablan de la libertad de ellas.

Nosotros creemos que dentro de la Confederación no ha de haber más tendencia que la que marcan sus Estatutos. O dentro de la Confederación, con ellos, o fuera de la Confederación con otros acuerdos y otros Estatutos.

Sobre unas palabras de Sanjurjo

Las que se refieren a la señorita Nelken, la misma señorita las ha contestado de una manera valiente y gallarda.

Las dichas por el general sobre el ensañamiento del pueblo de Castilblanco, contra los guardias civiles, las ha contestado el fiscal de la República diciendo que no había habido tal ensañamiento contra los cadáveres, como él personalmente pudo comprobar.

La nuestra es otra cuenta. El general Sanjurjo en unas declaraciones hechas a la Prensa y buscando antecedentes y causas a la actitud de los vecinos de Castilblanco contra la Guardia civil, dijo que por allí había pasado el doctor Vallina.

Se le olvidó decir al general Sanjurjo, que nuestro amigo el doctor Vallina había sido desterrado a Siruela, pueblo cercano a Castilblanco, por la Dictadura de su amigo entrañable Primo de Rivera. De manera que allí no estuvo Vallina. Allí lo llevó la tiranía.

Nuestras profecías

Este problema grave es el que ofrece la Guardia civil ante los trabajadores y los trabajadores ante la Guardia civil.

¿Quiénes lo han planteado? Aquellos que echaron mano de la Guardia civil contra los trabajadores creando en el alma de las clases humildes el odio a la Guardia civil y aquellos que han azuzado a dicha guardia contra las masas, como hacía el primer ministro de la Gobernación de esta segunda República española.

Así, entre unos y otros han obligado al país a que se decida contra la Guardia civil o contra los trabajadores.

Aquí está la gravedad del problema.

En el número 27 de este periódico perteneciente al día 10 de julio del año pasado, decíamos:

«El espíritu que no ha visto con desagrado el advenimiento de la República, pero que no está dentro de ella, pasa por una situación muy difícil.»

«Hay unos gobernantes que creen que toda la idealidad política está contenida en su República y que cuantos no aceptan incondicionalmente la República son elementos perturbadores que no merecen, de la nueva forma de gobierno ni de los nuevos gobernantes, consideraciones de ninguna clase.»

«Hay un cuerpo armado que no goza de la íntima satisfacción porque no tiene la simpatía del pueblo, y este cuerpo armado, de humor un poco agrio, mandado por inteligencias aristocráticas, descarga su mal humor contra el pueblo a la primera ocasión.»

«Pues bien, la conjunción del sentir de algunos de nuestros gobernantes, que no ven más que conspiradores en quienes no aplauden siempre y el mal humor del cuerpo armado a que antes nos referimos, producirán días de luto en España, como los trabajadores que tienen la enemiga de ciertos ministros y de ciertos jefes, no formen el cuadro, un cuadro cerrado en defensa de sus vidas y no las pongan a cubierto del odio que por ellas sienten los que no conciben más ideales que la República y la República conservadora, y los que estiman criminales a todos los obreros que, por tener algo en la cabeza, no se concretan a trabajar y callar.»

«Para salvar vuestras vidas preparaos, obreros españoles, y ya puestos a prepararos para la defensa, preparaos también para el ataque, que habréis de veros muy provocados, trabajadores de España.»

Y en el número 30 correspondiente al día 31 del mismo mes, añadíamos:

«Hace tres o cuatro semanas dijimos: Las palabras de Maura alentando a la fuerza pública contra el pueblo, las muestras de desagrado que del pueblo recibe aquella fuerza, producirán días de luto a España. Ya los ha producido. La fuerza pública, azuzada por Maura, no ha esperado más que la primera ocasión para descargar sus fusiles contra el pueblo. ¡Que toda la sangre derramada estos días, en Andalucía, caiga sobre quien tiene la culpa de que se haya derramado!»

Desgraciadamente y con gran dolor, hemos acertado. Desde entonces, raras han sido las semanas, raras han sido los días, en que la Guardia civil no se haya visto obligada a disparar sus fusiles contra los trabajadores. Ya son incontables los muertos y los heridos, que ha hecho la Guardia civil: aun se pueden contar las muertes que en perjuicio de la Guardia civil ha hecho al pueblo.

De sus últimas víctimas no se podrá decir que hicieron fuego contra la fuerza. A ningún muerto se le encontraron armas.

En cambio se han encontrado manifestantes muertos que llevaban en brazos hijos de pocos meses, que resultaron muertos también. No es de suponer que las madres ofrecieran sus hijos a la Guardia civil para que se los matara.

LA TRAGEDIA DEL PUEBLO ESPAÑOL EN LAS CONSTITUYENTES

Hemos de advertir que lo que va a continuación está sacado de la Prensa burguesa, dicho por diputados que no eran extremistas. De manera que ha pasado por el matiz de una conveniencia política y por el matiz de una conveniencia periodística burguesa:

ORTEGA Y GASSET HABLA DE LOS SUCE-SOS DE CASTILBLANCO

«Hay que reconocer que la fuerza pública no siempre actuó con imparcialidad. Pueblos hay en que la Guardia civil lleva catorce años ac-

tuando acostumbrada a obedecer a los caciques y a considerar al pueblo como a una chusma. Así se concentra el odio, y nada hay como las explosiones del odio contenido por la injusticia.»

Los vecinos de Castilblanco han hecho mal, pero es menester que tengamos en cuenta también la situación de injusticia por que atraviesan muchos pueblos, que es lo que ha provocado este desenlace.»

Yo he vivido otros muchos casos análogos. Hace poco denuncié un hecho ocurrido cerca de Madrid: la Guardia civil golpeó a un anciano sin motivo alguno, y porque éste protestó, lo mataron a tiros. Después, para justificar estos hechos, se encarceló a los presidentes de los organismos obreros. Algunos de estos individuos, inocentes, todavía están en la cárcel. Recuerdo este caso para demostrar que es la justicia la que provoca muchas veces estos actos de barbarie.»

EL DIPUTADO SEÑOR SABRAS HABLA DE LO OCURRIDO EN ARNEO

«Llega el 5 de enero, trágico para la memoria de Arnedo. Por la mañana se reúnen los obreros otras dos veces en un mitin. Allí se les lleva la solución, que se acoge con el natural júbilo, y en estos momentos el pueblo pide salir a la calle para expresar su satisfacción. Los elementos directivos, aunque al principio ponen reparos, acceden y la manifestación sale a la calle en expresión de alegría y de entusiasmo.»

Al llegar a una barriada del pueblo aparece la Guardia civil. Ha de tenerse en cuenta que esta manifestación se encontró con el cacique llamado «El Jabonero», y yo tuvo contra él ni una palabra ni una actitud, lo que da idea de cuál era el espíritu de los manifestantes.»

Sin embargo, por la mañana, un cabo de la Guardia civil que tiene en el pueblo una nota nada agradable, al ver a un grupo de los obreros dijo: «Esto se debe terminar o deshacer a tiros.»

El teniente de la Guardia civil, que lleva más de trece años en la localidad y que mantiene íntima relación con el cacique «El Jabonero», quiso coaccionar a obreros y establecimientos diciendo que él tenía la obligación de que el pueblo estuviera abastecido. Oraa le amonestó y el teniente acabó por confesar que, en efecto, no le asistía la razón.

Oraa, lo mismo que había hecho antes, expuso ante los obreros esta actitud del teniente para reforzar el argumento de que la Guardia civil sólo estaba allí para defender el orden.

El gobernador de Logroño fué a Arnedo a eso de las cuatro de la tarde del día 5 y se reunió con la clase patronal en el Ayuntamiento. De allí salió la fórmula de solución.

El gobernador llamó a Oraa, el cual llegó al Ayuntamiento cuando llegaban los representantes de la clase patronal, de la reunión que habían celebrado con el gobernador.

Me ha referido que cuando subía las escaleras le sorprendieron unas descargas cerradas. Se asomó al balcón y vió que había en la plaza numerosos heridos.

Ya sabemos que han sido veinticinco y que el número de muertos en estos momentos se eleva a siete, de ellos cuatro mujeres, un niño de cuatro meses y un obrero forastero. (Fuertes rumores en la Cámara.)

Refiere el señor Oraa que los guardias, de rodillas en la plaza, disparaban de tal modo que llegaron a cambiar los cargadores, y no sólo era esto sino que si alguien se acercaba a rogar a las víctimas, que se desangraban, era amenazado con los fusiles y algunos de los heridos recibieron los disparos en esta forma. Del pueblo se apoderó el pánico.

Esto es lo que Oraa cuenta, pero lo que perdurará más en su espíritu, por lo trágico, fué el haber visto a un niño que trataba de huir y a quien el fusil de un guardia civil perseguía señalando impactos en la pared hasta que el niño cayó herido. (Rumores.)

Nuestro compañero Oraa dijo al gobernador y al teniente coronel de la Guardia civil que estaban en el Ayuntamiento, que hicieran lo posible para que terminase aquella matanza. Las autoridades se encogieron de hombros y el teniente coronel dijo que él no podía dar ninguna orden, ni siquiera la de que no dispararan contra los que estaban recogiendo a los heridos. (Rumores.)

Lo que se acaba de leer es horroroso.

Lo ocurrido en Arnedo nos deshonra como seres humanos y como españoles. Las consecuencias de lo ocurrido en Arnedo serán terribles.

Esta vez también acertaremos y también desgraciadamente.

Las cosas de Rusia

Vamos a reproducir un telegrama sobre las condiciones del trabajo en Rusia, que seguramente serán desmentidas por su Prensa.

Helas aquí:

«Londres.—La Prensa inglesa ha publicado en estos días el siguiente informe acerca de Rusia:

En respuesta a una petición de aumento de salarios que compense el encarecimiento de la vida, formulada por la Conferencia del Trabajo celebrada recientemente en Moscú, el Consejo Económico de la U. R. S. S. ha publicado, el 29 de noviembre, una disposición que prohíbe terminantemente la concesión de mejora de jornales, haciendo responsables de su cumplimiento a los directores de las fábricas, a los que se exigirá responsabilidad criminal si se infringen tales órdenes.

En ella se establece, además, que en todas las fábricas donde exista personal obrero no necesario se procederá sin demora a realizar la eliminación del excedente, ordenándose asimismo que ninguna industria podrá aumentar el nú-

mero de sus operarios sin la previa autorización del organismo central gubernamental.

Aquellas fábricas cuya producción no llegue a la cifra señalada en el programa oficial deberán reducir el número de sus obreros en la proporción correspondiente a su déficit de producción. —Febus.»

Por descontada damos la negativa; pero como en Rusia, lo mismo que en Italia, no se deja publicar más periódicos que los que defienden el régimen, nosotros no tenemos más fuente de información que la burguesa, porque la comunista está obligada a decir lo que quiere el Estado ruso.

Con libertad de opinión y de escribir, habría en Rusia Prensa imparcial e independiente; ahora no.

La Reacción y la Revolución, por Francisco Pi y Margall, 4 pesetas. El Último Quijote, por Federico Urales; 4 pesetas. Eliseo Reclus: La vida de un sabio justo y rebelde, por Max Nettlau, dos tomos 6 pesetas.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

El Luchador



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA.

Cronología social

16 enero de 1872. — Sagasta ordena la disolución de La Internacional en España. A pesar de los debates sostenidos en la Cámara de los diputados en defensa de la Asociación Internacional de los Trabajadores por hombres como Pi y Margall, como Salmerón, como Castelar, como Garrido, como Lostau, etc., etc., el gobierno, mal titulado liberal y demócrata, fundador de la *partida de la Porra*, declara fuera de la Ley a la Internacional, porque el bandido de Thiers, la *hiena del proletariado francés*, así lo ejecuta y empuja para que los demás gobiernos hagan lo mismo.

17 enero de 1873. — Empieza a publicarse en Alcoy el *Boletín de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores* y de cuya Redacción formaba parte el ilustrado compañero Albarracín, que, cuando los sucesos de Alcoy en aquel año, tuvo que huir, escapando a una condena severísima. El *Boletín*, cumpliendo el acuerdo del Congreso de Córdoba, sólo publicaba comunicaciones oficiales, movimiento obrero, etc.

18 enero de 1836. — El gobierno monárquico de la Regencia de Isabel II suprime todas las comunidades religiosas de España por considerar que constituían un peligro para la paz, tranquilidad y prosperidad de la nación. Lo que no se ha atrevido a hacer un gobierno republicano cerca de un siglo más adelante, lo hizo un gobierno monárquico cerca de un siglo atrás.

19 enero de 1803. — Muere Silvano Marechal, ilustre literato y filósofo francés. En 1780 dió a luz el *Almanaque de las personas honradas*, especie de calendario filosófico, en el que se veían substituidos los nombres de los santos por los de los hombres y mujeres más célebres de los tiempos antiguos y modernos. Esta obra fué quemada por orden del gobierno y su autor encarcelado durante cuatro meses en Saint-Lazare. Amigo de los hombres más revolucionarios de la época, tomó parte en el movimiento anticatólico y en el establecimiento del culto de la Razón. Silvano Marechal profesaba las ideas más radicales, tanto en Economía social como en Política y en Filosofía. Desempeñó un papel muy activo en la conspiración de Babeuf. Marechal publicó dos obras: *Código de una sociedad de hombres sin Dios y Culto y Ley de los hombres sin Dios*, que causaron inmensa sensación. En 1800 compuso su famoso *Diccionario de los ateos*, en el que coloca a San Juan Crisóstomo, San Agustín, Bossuet, etc. El fondo de la doctrina de Marechal es el naturalismo y de él es esta máxima: que el hombre verdaderamente virtuoso puede prescindir de la idea de Dios, libertándose así de una creencia que ha pesado desde antiguo sobre la Humanidad.

20 enero de 1870. — Ve la luz pública en Madrid *La Solidaridad*, primer periódico anarquista que se publicó en España. En este primer número decía: «Hoy el pueblo trabajador, después de conocer la realidad de su posición en la sociedad y haber experimentado la ineficacia de todos los sistemas religiosos, políticos y sociales para sacarle del inicuo estado de postración a que siempre se ha visto condenado, levántase decidido a tomar esta importante cuestión por su propia cuenta.»

21 enero de 1814. — Muere Bernardino de Saint-Pierre, célebre escritor francés. Espiritu aventurero, Saint-Pierre, soñando con la república de Platón y llena la cabeza de ideales utópicos, creyó poder fundar en las orillas del mar Caspio una república donde encontrarán acogida todos los hombres de bien. Su sueño no pudo verse realizado. Después de correr varias aventuras y de vivir tres años en la isla de Francia, durante los cuales estudió Historia Natural e hizo algunas excursiones a la isla de Borbón y al cabo de Buena Esperanza, volvió a París en 1771, donde trabó amistad con Juan Jacobo Rousseau. Entonces escribió su obra *Estudios sobre la Naturaleza*, que le creó una brillante reputación. Su originalidad es reconstruir la ciencia por medio del sentimiento. Su novela *Pablo y Virgimia*, que tuvo un éxito muy grande, es una concepción originalísima, conmovedora y sublime, que uno recuerda con placer y con suave dulzura las lecturas de la juventud.

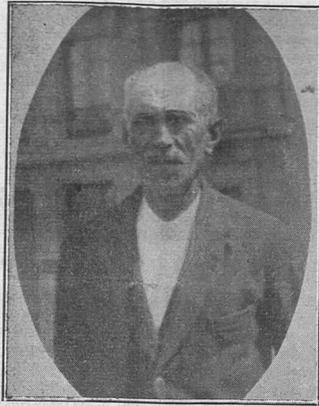
22 enero de 1905. — El zar en San Petersburgo hace ametrallar a la multitud de obreros que habían acudido a presentar sus reivindicaciones. Ardía entonces el pueblo ruso por la guerra en la Manchuria, por la revolución latente en todo el imperio, cuyo verbo revolucionario pugnaba con la tiranía rusa para instituir una República y que esa República debía ser social. Sólo faltaba la más pequeña chispa y ésta prendió con la masacre que el zar ordenara sobre aquella multitud indefensa. Sin embargo, no se acabó entonces aun con el zarismo. Debía venir la gran guerra a liquidarlo más o menos bien.

SOLEDAD GUSTAVO

Después de los hechos sangrientos de la huelga de doce días

Estas cuatro fotografías que publica El LUCHADOR (1), pertenecen a cuatro obreros honrados que con su trabajo aportaban los medios de vida para los suyos.

Ved ese anciano de cincuenta y seis años de edad, curtido por todas las inclemencias del tiempo, en cuya fisonomía se refleja así como una honda tragedia de la vida. Era un obrero que



José Fernández García, anciano obrero que fué muerto por la fuerza republicana en Begoña.

después de haber trabajado más de cuarenta años se encontraba sin trabajo y poseía una tarjeta del Ayuntamiento de Gijón, en espera de ser colocado, cuando las balas de la policía le arrancaron la vida en Begoña. Ved esos otros jóvenes llenos de vida, promesas para el porvenir, uno de ellos afiliado a la Alianza Republicana, quien quizá, lleno de entusiasmo laboró por el advenimiento de la República, sin imaginarse por un momento que los sayones de la República le darían muerte con el ensañamiento y la sangre fría con que se da muerte a una fiera en el desierto.

En estas fotografías, así como en otras que publicó este valiente paladín de la justicia, apa-



Santiago González Fernández, trabajador gijónés, adherido a la Alianza Republicana, que fué asesinado por los servidores de la República.

recen escenas de obreros asesinados cobardemente por los representantes del orden burgués y jesuita que hoy nos gobierna, de obreros llenos de vida y optimismo; unos pensando en una España dignificada con el trabajo dentro de un régimen republicano, donde la justicia no fuese un mito, y la clase trabajadora pudiese con su trabajo atender a las necesidades más perentorias de la vida; mientras que los otros, animados de ideas reivindicadoras, pensaban en una sociedad más justa y equitativa, donde todo ser tuviese los mismos derechos y los mismos deberes. Pero, pensar así es un delito que nunca perdonarán los detentadores de las riquezas sociales y menos los ex obreros que mediante el



El obrero Tomás Fernández, de veintitres años, otra de las víctimas de la policía en Begoña.

Barcelona a la vista

¿En qué consiste la política llamada catalana? En lo que consisten las otras políticas no catalanas, pero con una particularidad: que es primeriza. Se propone, si puede, repetir con evidente retraso de quince o veinte años lo que han dicho los políticos de ambos hemisferios en siglo y medio.

Démoslo por repetido, corregido y aumentado, y veamos la trayectoria de hechos, no de palabras, que ha seguido esa política. En realidad nunca hubo política específicamente catalana. El mismo Maciá sostuvo en la emigración contacto directo con los políticos centralistas de oposición a Primo, y antes de ir a la emigración intervino en el Parlamento de la Sublime Puerta del Sol en favor de la construcción de submarinos para la misma Sublime Puerta. Ahora está completamente entregado a Madrid para que le den la recaudación de Cataluña, con objeto de seguir enchufando sindicalistas arrependidos y catalanistas expulsados o enemigos del Estat Catalá, el ex partido de Maciá.

Lo que se hace por Cataluña hay que juzgarlo al margen de las covachuelas oficiales. El catalanismo de hace cincuenta años era un catalanismo de Juegos Florales; el de fin de siglo ya había pasado con agilidad de «saltataulell» al más embrutecido Parlamento de España; el chauvinismo actual va a tener otro embrutecedor Parlamento para él solo.

En principio, no era sólo poesía suspirante la que nutría el sentimentalismo catalán. Con la poesía alternaban unas cuantas reivindicaciones de las llamadas jurídicas, reivindicaciones que eran poetizadas previamente por unos cuantos abogados de primera cuota y se referían al santo hogar, a la santa institución del heredero, a la santidad de testamento y de la usura, a la santidad del notario, a la santidad de las onzas, del contrato matrimonial y hasta del alguacil.

Aquella poesía floralesca y jurídica se agotó en los primeros quinquenios del siglo. Hijos de juristas y literatos fueron a París creyendo que nada hay más allá y se dedicaron a correr juegas empleando algún rato perdido en escribir, pintar, modelar o cantar peteneras. Volvieron a Cataluña completamente podridos de vanidad, hablando en francés como un patán de Auvernia al llegar a París y dispuestos a enchufarse en el regazo de la dulce y siempre pródiga Cataluña, tierra para ellos de estar y de volver. El catalanismo político y madrugador iba y venía a Madrid arran-

cando concesiones arancelarias a la meseta y arrancando la vida al pueblo laborioso. Los currutacos recién llegados de París miraban a los políticos olímpicamente, pero por fin se unieron todos. Mediante el santo sacramento del matrimonio, los currutacos se humanizaron para alternar con los héroes de la vara de medir. Rusiñol hizo que transigieran unos y otros, y a tal propósito corresponde «L'auca del senyor Esteve», parodiada años después por Cambó cuando promovió la famosa concordia de intelectuales catalanes y castellanos, enchufados hoy todos como desesperados sobre el pecho de la República, que sólo tiene hierro y fuego para los que han nacido más allá o más acá del Ebro y se permiten la libertad de ser limpios, renegando de los enchufes y de los enchufados.

Por una heredera, por un cargo, hasta por un estofado con patatas han ido, no claudicando currutacos y políticos, sino siguiendo con la «rifeta». El padre no quiere mantener gandules y los mantiene la patria, es decir, el vecindario. Así se llega a la desembocadura del catalanismo jurídico, del catalanismo político y del «sarrauista» o bailarín en la Sublime Puerta para comerse entre todos por los pies a catalanes y castellanos con un apetito que puede calificarse de indecente.

Si el catalanismo político, sin ser un ideal fuera congruente, no desembocaría pidiendo como un pordiosero delegaciones a la Puerta, aquella sentina, aquel sumidero donde unos tontos encumbrados aprenden de Luca de Tena a ponerse y quitarse el chaqué.

Por eso desemboca el catalanismo en la Puerta del Sol: porque la plaza de la República, de Barcelona, es otro degolladero.

¿Qué hizo el pueblo entretanto? Todo lo que es útil, todo lo que es bello y todo lo que es limpio: cooperativas, paisajes, grupos culturales, sindicatos, coros, casas, caminos, motores, libros sin estampilla, publicaciones culturales... No tuvo mucho tiempo de ver lo que hacían con él porque cuando quería averiguarlo interponían sus enemigos una cuestión previa, diciéndole que la expoliación y el robo no seguirían un momento más. Pero seguían — y seguirán — hasta que el pueblo se decida a conjugar el verbo ser en vez de bailar; en vez de bailar al son que tocan estos o aquellos porque carece de melodía interior. Seguir obedeciendo equivale a no quererla oír nunca y equivale también a empeñarse en morir a fuego lento.

FELIPE ALÁIZ

Palabras de Margarita Nelken

Preguntada dicha señorita sobre los aciertos y los errores de la República, ha dicho:

Acierto: El haber llevado a la Constitución y por tanto introducido en la vida española, respecto a la familia, a la libertad de conciencia, en una palabra, a la dignidad individual, aquellas normas que a nadie se le ocurre discutir en otros países, ni siquiera en los medios más reaccionarios, pero que nuestro terrible apartamiento de todas las corrientes ideológicas modernas nos hacía considerar aquí como demoleadoras.

Errores: El tener demasiadas contemplaciones con unos elementos que no tuvieron el menor sentido de humanidad cuando se hallaban invertidos los papeles. El no haber dado todavía a esos elementos la sensación bastante enérgica de que el pueblo español no está dispuesto a tolerar se juegue con sus derechos, ni se siga atropellando a los más en aras del capricho de los menos. Y, sobre todo, el no haber reformado ya esa guardia civil, que habrá estado muy bien en su tiempo para combatir a los bandoleros de Sierra Morena — es decir, para lo que realmente fué creada —, pero cuya actuación por encima de las autoridades civiles es hoy todavía, en infinitos pueblos, una constante e intolerable provocación.»

El gran mitin por la paz

No podemos dar más que una nota extractada del grandioso mitin celebrado el domingo, día 10, en el Palacio de Proyecciones del Parque de Montjuich.

Ha sido éste uno de los actos más grandiosos celebrados de buen tiempo a esta parte. Hubo una tan extraordinaria afluencia de público, que los oradores debían turnarse, hablando simultáneamente dentro y fuera del espacio local.

Los oradores peroraron contra todas las formas de guerra: la guerra entre naciones y la guerra social, abogando por la revolución que, acabando con el capitalismo y el Estado, dará fin a todas las guerras.

El mitin estaba organizado por la Liga de Combatientes por la Paz y en él tomó parte, entre otros muchos, el ilustre pacifista francés Georges Pioch.

Mentecatos y villanos serían cuantos supusieran que los anarquistas preferimos la monarquía a la República. Imbéciles y malintencionados fueren quienes estimasen que los anarquistas movemos las aguas de la opinión pública para pescar en ellas; y poca inteligencia demostrarían tener quienes pensaran que los anarquistas hemos de estar satisfechos de la actuación de la República. Ni queremos que vuelva la monarquía ni pensamos en poner dificultades a la República ni nos importa que España esté o no contenta con ella. Tenemos, sí, una idealidad que propagamos contra viento y marea, lo mismo que hicieron los hombres de la República ante la monarquía y un sentido recto de la justicia que nos obliga a protestar de las arbitrariedades que cometen los poderosos contra los humildes, sin tener en cuenta el partido en que militan ni las fuerzas de que disponen.

La República es una nueva modalidad de la evolución política y económica, ante la cual los anarquistas ni silbamos ni aplaudimos más que por sus obras. Pero la República no ha podido romper con una tradición que estaba muy arraigada entre las autoridades de la monarquía, desde el rey al último de sus secuaces. La tal idea nació en Andalucía, extendiéndose, luego, por toda España y recalando en Madrid. Para el señorito andaluz, tan criminal es el que ataca sus intereses a mano armada, como el que los ataca por medio de una idea. Y el tal criterio, dada su comodidad, fué aceptado por los gobiernos de la monarquía, y, a lo que se ve, ha sido también aceptado por el gobierno de la República.

Y esta es la cuestión. Ni hay preferencias de régimen político, ni hay pescadores en río revuelto. Hay un sentido de justicia contra los que han aceptado, por comodidad gubernamental, la opinión que el señorito andaluz tiene de los obreros que no se someten a sus privilegios.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración: 4.ª Agrupación de Viviendas, calle 7, número 453. Número suelto, 15 céntimos.

sufragio escalonaran de la noche a la mañana los más altos cargos del Poder.

He aquí el gran delito de estos hombres que pagan con la vida el atrevimiento de pensar bajo un régimen republicano, donde están de moda todos los procedimientos empleados por la Dictadura, y donde mientras los que han asesinado a la clase obrera durante los años de la Dictadura y la Monarquía, se pasean libres, formando nuevas fracciones de facciosos para continuar sus fechorías, centenares de obreros permanecen en las cárceles como presos gubernativos. Estos hechos lamentables y vergonzosos, nos desadecitan y deshonran ante el mundo civilizado; esta República modelo siglo XX, que a excepción de la uruguay, donde se respetan los derechos ciudadanos, es igual o peor que la República lusitana, las sudamericanas y centroamericanas, dominadas caprichosamente por unos cuantos déspotas, puestos allí por las pandillas de terratenientes que impunemente oprimen y explotan al pueblo.

En España, en ocho meses que lleva de existencia la República, lograron apoderarse del Poder todas las fuerzas de la reacción, en su mayoría, servidores de la Monarquía.

El pueblo de Gijón con un espíritu de solidaridad admirable, sostuvo la huelga general durante 12 días, como protesta contra la actitud de los patronos y del Gobierno, así como de los atentados salvajes cometidos por la fuerza pública a las puertas de la Fábrica de Aceros de Moreda y en el Paseo Begoña.

Aunque después de esta fecha se normalizó en parte la vida de este pueblo, además de las víctimas de los hechos sangrientos, más de un centenar de marineros quedaron desembarcados, sustituidos por el personal esquiral de la Naval, afecto a la U. G. T., y la Fábrica de Aceros de Moreda-Gijón, pretende rebajar los salarios a los obreros y hacer una selección de personal al reanudar los servicios.

Los obreros de dicha industria, que ascienden a un total de 1,300, están dispuestos a continuar en huelga el tiempo que sea necesario, antes de que la empresa lleve a cabo sus funestas maquinaciones. No es la primera vez que esa empresa procede del mismo modo, sustituyendo el personal confederado por otro, seleccionando así a aquellos obreros más significados. Esta vez esperamos no les será posible llevar a efecto semejante maniobra. Los compañeros de Gijón, y con ellos todos los metalúrgicos de Asturias y de España, estamos dispuestos a que no se realice semejante atropello.

SOLANO PALACIO

29 - XII - 31.

(1) Aunque el escrito dice cuatro no son más que tres, porque la cuarta fotografía no pudo ser fotografiada.

Otra vez hemos de llamar la atención de los hombres desvinculados socialmente, sobre lo que cualquier día puede ocurrir en España. Es tal su situación y tal su ánimo que un incidente cualquiera puede tener consecuencias graves. Puede producir una guerra civil clerical, una intención monárquico-borbónica, una dictadura republicana, un movimiento federal o separatista (los Estatutos no se aprobarán). También puede darse una huelga general como consecuencia de alguna barbaridad de la fuerza armada, que, aunque cobra de la República, mejor quisiera cobrar de la monarquía... En fin, por cualquier motivo y en cualquier parte es fácil se produzcan desórdenes que sean aprovechados por los partidos mejor prevenidos. Y sería una lástima que los trabajadores que, unidos, tienen la fuerza y que disponen de la idea del momento, no se aprovechasen de aquellas circunstancias para salir del estado de inferioridad social y política en que les tiene sometidos la sociedad burguesa.

Dijimos que el momento era para cualquier empresa difícil y heroica. Atrás no se puede ni se debe volver. Los charlatanes no piensan más que en colcarse, sean del partido que fueren. Nada hay que esperar de ellos ni del Gobierno que pretenden constituir no importa el nombre que le apliquen.

Cada obrero ha de emanciparse por sí mismo de la miseria económica y de la tiranía política que padece. Nada hay que esperar de las capitales ni de las figuras sobresalientes. La empresa es de cada uno en su pueblo, estableciendo el sistema federal con todas sus consecuencias. Los municipios dueños de sus destinos y de su riqueza. Todos los pueblos unidos y federados para defenderse del enemigo común que es el que no trabaja, no importa su nombre, y para ayudarse mutuamente.

Folleto que pueden adquirirse en esta Administración a 20 céntimos ejemplar

«Los anarquistas ante sus jueces», «La anarquía al alcance de todos» (Federico Urales).

IMPRESOS COSTA. — CONDE ASALTO, 45